

COLUMNA

Maritza Canobra Mancilla, directora regional de Senda (Servicio Nacional para la Prevención y Rehabilitación del Consumo de Drogas y Alcohol)



La prevención no es estacional

El cierre del verano siempre nos invita a hacer una pausa y reflexionar. En Los Lagos, los meses estivales no solo significan descanso y encuentros familiares, sino también mayores desafíos en materia de prevención del consumo de alcohol y otras drogas, especialmente en contextos de celebraciones, actividades recreativas y aumento del turismo.

Reforzamos durante ese período nuestras acciones preventivas en espacios comunitarios, carreteras, playas y eventos masivos, entendiendo que el consumo de riesgo tiende a incrementarse en contextos de mayor socialización y promoviendo lo relevante que es hacer un buen uso del tiempo libre. En definitiva, el verano por sus dinámicas propias, exige redoblar los esfuerzos en prevención temprana, controles y promoción de estilos de vida saludables, donde ha sido relevante la acción decidida de varios municipios en adoptar medidas preventivas para evitar las consecuencias del consumo excesivo del alcohol, como ha si-

do el caso de Calbuco, Maullín, Castro, Río Negro, Quinchao y Puerto Varas.

Los resultados del Estudio de Drogas en Población General evidencian tendencias que nos interpelan como sociedad. En la región, la cantidad de personas que declaran consumo de alcohol en el último mes bajó de 27,1% a 21,6%, sin embargo, sigue siendo la sustancia de mayor prevalencia de consumo, sumado a que persisten percepciones de bajo riesgo frente a su uso ocasional (88,2% a 80,4%). Estos datos no solo describen una realidad, sino que orientan la toma de decisiones. Nos recuerdan que la prevención no puede ser estacional ni reactiva, sino permanente, territorial y con enfoque comunitario. Cada cifra representa historias, entornos y oportunidades de intervención que debemos abordar de manera articulada entre instituciones, familias y comunidades.

En este contexto, y en el inicio de un nuevo año escolar se abre una oportunidad estraté-

gica para reforzar el trabajo preventivo con niñas, niños y adolescentes. El retorno a clases no es solo un hito educativo, sino también un momento clave para fortalecer habilidades socioemocionales, la convivencia escolar y los factores protectores frente al consumo como, por ejemplo, la comunicación familiar, el uso positivo del tiempo libre y la participación comunitaria. La evidencia ha demostrado que la prevención temprana, especialmente en entornos educativos, tiene un impacto significativo en evitar o retrasar el consumo de alcohol y otras drogas.

Tenemos una tremenda oportunidad de renovar un compromiso con la prevención... un compromiso que no distingue a personas o grupos, que es personal y también institucional, que es público y también privado. Desde nuestro compromiso e involucramiento diario sabemos que prevenir hoy es cuidar el futuro de nuestra región.